

PARTES INTRODUCTORIAS DEL LIBRO
HOMENAJE *THE EMERGENCE OF
A TRADITION: ESSAYS IN HONOR
OF JESÚS HUERTA DE SOTO**

DAVID HOWDEN** Y PHILIPP BAGUS***

Volumen I:
Dinero y Procesos de Mercado
Jesús Huerta de Soto: una reseña
biográfica

Miles de panfletos llovieron sobre los asistentes al teatro. La Guerra Civil española acababa de terminar y había tanta incertidumbre como siempre sobre el futuro de España. La dictadura militar del *generalísimo* Francisco Franco había ejercido un fuerte poder sobre el país desde el final de la guerra en 1939. Existían disidentes, en su mayor parte silenciosos, esperando su momento hasta que el país estuviera preparado para otro cambio de poder. Entre estos disidentes estaban los comunistas y sus simpatizantes. Pero había otros que reclamaban el gobierno de España. Para Jesús Huerta Ballester el aspirante obvio y legítimo era don Juan, conde de Barcelona: rey en el exilio y pretendiente al trono español como Juan III.

Jesús Huerta tiró estos panfletos atropelladamente en el atestado teatro antes de correr hacia la salida. Gritar «fuego» en un teatro atestado era una razón más que suficiente para ser arrestado por la policía. Este acto de subversión política, por pequeño que fuera, lo era aún más.

* *The Emergence of a Tradition: Essays in Honor of Jesús Huerta de Soto*, Eds. Howden D., Bagus P., Palgrave Macmillan. Traducción al español realizada por Mariano Bas.

** Saint Louis University—Campus de Madrid. E-mail: david.howden@slu.edu

*** Universidad Rey Juan Carlos. E-mail: philipp.bagus@urjc.es

Mientras llovían los panfletos, los asistentes del teatro pudieron leer por sí mismos el sencillo mensaje:

Ni comunismo.
Ni enchufes políticos.
Monarquía.
Viva Juan III.

El breve mensaje era claro. No había futuro con los políticos que estaban en el poder, ni con los pretendientes comunistas. La única esperanza del país residía en la restauración de la monarquía borbónica.¹

Jesús Huerta de Soto Ballester, conocido hoy principalmente como economista y teórico político, nació de este Jesús Huerta Ballester.

Si Jesús el joven es conocido como una de las voces liberales más potentes del mundo hispanohablante, fue de su padre, Jesús el viejo, de quien surgió esta cualidad.

Teniente de la Infantería de Marina española, Jesús Huerta Ballester era orgullosamente español pero no se había dejado engañar por la paz que los fascistas labraron tras la Guerra Civil. Liberal clásico, tenía una nutrida biblioteca en la casa familiar de la calle Príncipe de Vergara, 38 de Madrid. El clásico *Capitalismo y libertad*, de Milton Friedman de 1962, yacía escondido entre sus desgastados lomos. Cuando un joven Jesús Huerta de Soto se topó con el libro a los catorce años, inmediatamente se sintió atraído por sus hipótesis. Formado como estaba por su padre, rápidamente absorbió el mensaje de libertad. El capitalismo era necesario para una sociedad liberal. No la sociedad liberal que emergía en la costa oeste de los Estados Unidos en universidades como Berkeley, sino en la tradición europea derivada de los escolásticos y la Ilustración. España se encontraba en medio de una dictadura que había aislado al país de las nuevas corrientes culturales e intelectuales que ganaban fuerza en el mundo occidental. Desde su casa en Madrid, Jesús estaba bien preparado para entender el nuevo mensaje de

¹ Por sus actividades subversivas, Jesús padre fue encarcelado y multado con 50.000 pesetas y se le retiró su pasaporte.

Friedman en el contexto de un entorno intelectual de un tiempo pasado.

No fue lo que había escrito Friedman lo que atrajo al joven Jesús, aunque sin duda no le perjudicó. Fueron las palabras que Friedman no escribió. Fueron los «radicales», mencionados pero no explicados con detalle, los que captaron su atención. Según Friedman: «Reconociendo la amenaza implícita al individualismo, los descendientes intelectuales de los Radicales Filosóficos —Dicey, Mises, Hayek y Simons, por mencionar sólo unos pocos— temían que un movimiento continuo hacia el control centralizado de la actividad económica generara un *Camino de servidumbre*, como tituló Hayek a su penetrante análisis del proceso». El «camino de la servidumbre» sin duda describía lo que el joven Huerta de Soto veía ante sus ojos. ¿Quiénes fueron esos pensadores que advirtieron premonitoriamente su llegada?

Si había un mensaje a extraer del libro de Friedman, éste era que la sociedad libre requería capitalismo para florecer. Huerta de Soto quedó convencido. Dedicaría su vida a estudiar economía, tratando de ayudar a que prevaleciera la libertad.

Por supuesto, la Universidad se interpondría en estos planes. Al matricularse en octubre de 1973 en la Universidad CEU San Pablo, entonces filial de la venerable Universidad Complutense de Madrid, Jesús, con dieciséis años, eligió estudiar derecho, economía y ciencias actuariales.² El libro de texto de Richard Lipsey *Introducción a la economía positiva*, fue el inicio de Jesús en el aprendizaje de la economía en un entorno formal. Aquí aparecía de nuevo el nombre de Mises. Esta vez había un libro asociado: *La acción humana*. Por fin, algo tangible a lo que Huerta de Soto podía agarrarse. El único problema era que este tipo de libros, y mucho menos los libros en inglés, no se encontraban en ninguna librería de las calles de Madrid a principios de los años 1970. Aun así, el camino se había revelado y ahora Jesús sabía dónde buscar para encontrar este aludido pero nunca completamente revelado personaje de Mises.

² Décadas antes, el abuelo de Huerta de Soto, Jesús Huerta Peña, se había convertido en el primer actuario de España.

Pero Dios se revela de maneras misteriosas. Joaquín Reig Albiol, hijo de un político liberal español de Valencia, se había topado con la reseña de *La acción humana* de Henry Hazlitt en *Newsweek* unas décadas antes. Tras ordenar el envío del libro desde Estados Unidos, Reig quedó cautivado por la belleza y la claridad del análisis. Tras completar sus estudios de doctorado sobre las obras de Ludwig von Mises, fue Reig quien tradujo el tratado al español. Y fue con esta traducción de Reig con la que Jesús Huerta de Soto tropezaría por casualidad, como si le dirigiera un poder superior, en una tranquila librería madrileña.

Armado con lo que tendría que bastar para encarnar a Mises, Jesús devoró la obra. Si su mente estaba abierta a las ideas, sus ojos estaban cerrados a la comunidad intelectual que surgió después de la Guerra Civil española, y especialmente después de la traducción al español de 1960 de *La acción humana*. Esta ausencia cambiaría después de una reunión fortuita nocturna con un viejo amigo de su padre.

En su casa, en el piso de Príncipe de Vergara, el mismo piso en el que nació y debajo del cual trabajaría hasta el día de hoy como presidente de una compañía de seguros de vida, Jesús estudió *La acción humana*. Era tarde, incluso para los estándares de Madrid. El padre de Jesús volvió a casa con José Ramón Canosa, amigo suyo desde su época juntos en la infantería española de marina. Si la comida era abundante mientras los dos amigos se ponían al día, las bebidas eran aún más copiosas. Achispado, aunque no merchado, José Ramón pilló al estudiante leyendo este único texto en su escritorio: su único conocimiento del liberalismo de Mises.

—¿Te gusta ese libro? —preguntó José Ramón—. Tengo un amigo que dirige un seminario. Hablan de Mises. ¿Te gustaría asistir?

El seminario en cuestión lo organizaban los hermanos Reig, Joaquín, el traductor español de *La acción humana*, y su hermano Luis. Los miembros del grupo son como una lista del «quién es quién» de la comunidad liberal española de principios de la década de 1970. Allí estaba Lucas Beltrán Flórez, catedrático de Economía de la Universidad Complutense de Madrid y futuro director de doctorado de Huerta de Soto. También estaba Julio Pascual Vicente, economista jefe de la Unión de Empresarios Españoles. Alfonso

Enriquez de Salamanca y los dos hermanos Reig eran asistentes incondicionales. Y destacaba también un joven Pedro Schwartz, con razón orgulloso de sus estudios recientemente completados con Karl Popper en la London School of Economics.

El joven Jesús se convirtió en un participante constante en las reuniones. Lo mismo que su padre, al menos durante los dos primeros años. Todavía menor que la edad para conducir de dieciocho años, el séñor Huerta Ballester conducía diligentemente a su hijo a las reuniones y los dos se sumergían juntos en ese ambiente intelectual.

La publicación de *Hacia una nueva libertad* de Rothbard fue un punto de inflexión para muchos liberales clásicos. En medio de la Guerra del Vietnam, el libro era una lectura controvertida para el conservador promedio. Pero forjaba un nicho y un camino a seguir para un libertario decidido. En lugar de ser una respuesta al socialismo, hacía aparecer el libertarismo, en opinión de Rothbard, como una repuesta al conservadurismo. Una aplicación fiel de las doctrinas de la autopropiedad y la propiedad por ocupación generaba una audaz visión anarcocapitalista del mundo.

El libro fue polémico en círculos más amplios, pero también en el seminario de los Reig. Joaquín era un liberal clásico, similar a Mises. Su hermano Luis adoptó la postura anarcocapitalista, siguiendo a Rothbard. De hecho, a medida que se acercaba la muerte de Franco, el enfoque del seminario a veces giraba hacia el futuro político de España y cuál sería el mejor camino a seguir. Después de leer *Hacia una nueva libertad*, Jesús Huerta de Soto no vio otra opción: cualquier cosa que no fuera el anarcocapitalismo pleno sería un error. Muchos se van haciendo más «suaves» e indulgentes a medida que envejecen. Con Jesús da la impresión contraria: parece cada día más «radical».

La biblioteca de la casa familiar pronto se inundó con una avalancha de libros nuevos. Cientos de libros, ya que Jesús encargaba manuales y libros por igual para complementar sus estudios formales en la universidad. Esta formación intelectual autodidacta se complementó con esos títulos como base para lo que vendría después. En clase, Jesús llegaría a ser conocido como una persona molesta, siempre cuestionando a sus profesores y exigiendo aclaraciones. Era persistente con sus preguntas, que no eran las de un

estudiante mal informado. Jesús aprobaba frecuentemente sus clases con matrícula de honor, la calificación más alta de la clase. Con dieciséis años, Jesús aprobó el Bachiller Superior (los estudios preuniversitarios necesarios para acceder al sistema universitario español hasta 1977) con la nota más alta de su promoción. El 23 de septiembre de 1978 obtuvo el título de Licenciado en Derecho (licenciado de cinco años en el sistema español de la época) con calificación *cum laude*. Su acreditación como actuario siguió poco después, también *cum laude*. Su licenciatura en economía y empresa (con especializaciones en economía y finanzas) siguió el 4 de diciembre de 1981, asimismo *cum laude*.

Terminados los estudios formales, Jesús se vio obligado por su familia a empezar a trabajar en la empresa que había fundado su abuelo. Sería el tercer Jesús Huerta al frente de la compañía. No en vano, su propio hijo, apropiadamente llamado Jesús Huerta de Soto, trabaja junto a él y es el único empleado que abandona la oficina más tarde que su padre. Y este hijo de Jesús Huerta de Soto, por supuesto también llamado Jesús Huerta de Soto, algún día será el quinto de su nombre al frente de la empresa. El 1 de septiembre de 1978, a la edad de veintiún años, Jesús comenzó a trabajar en el cargo profesional al que su nombre le había destinado.

Pero en medio de todo esto, la comezón por estudiar, por entender el mundo, seguía corroyéndolo. La semilla que había sembrado Friedman (que el capitalismo era necesario para una sociedad liberal) estuvo germinando todos estos años. Solo necesitaba espacio para dar fruto. Sin contentarse con terminar sus estudios e ingresar en el mundo laboral a tiempo completo, Huerta de Soto solicitó estudiar en Estados Unidos. Al ser beneficiario de una prestigiosa beca ofrecida por el Banco Central de España, la Universidad de Pensilvania, Berkeley y Stanford le ofrecieron a Jesús un lugar en sus programas de MBA. La gran cantidad de opciones creaba un problema evidente: ¿cuál elegir?

Al final la elección fue sencilla. La futura esposa de Jesús, Sonsoles, se había mudado recientemente a California para realizar estudios de posgrado en psicología de la educación en UCLA. Para su segundo año se mudó a Stanford. Con su futura felicidad en juego, la decisión de a qué programa de MBA asistir no requirió mayor reflexión.

La decisión fue rápida y firme y sus consecuencias duraderas, pues Sonsoles y Jesús llegarían a tener seis hijos (y, en la actualidad, dieciocho nietos). Si Huerta de Soto ha tenido una carrera particularmente productiva, como la mayoría de los hombres cuando se le pregunta cómo lo ha hecho, señala en primer lugar a su esposa. Fue el cuidado de la familia y el hogar de Sonsoles lo que le dio tiempo para estudiar y escribir. Él es el primero en admitir que sus logros académicos y profesionales son tanto de ella como de él.

Mirando atrás, aunque la decisión de estudiar en Stanford se basó en razones que solo el corazón conoce, tuvo también importantes repercusiones en su desarrollo intelectual.

Los siguientes dos años vieron a la pareja llevar una vida juntos en Stanford. Jesús se graduó con su MBA en 1983. Pero antes de regresar a España, tuvo la oportunidad de conocer a muchas de las figuras clave no solo de los más conocidos libertarios estadounidenses, sino también de quienes habían perfilado la Escuela Austriaca de economía tras la muerte de Ludwig von Mises en 1973. Los principales eran Friedrich Hayek, Murray Rothbard y, más tarde, Israel Kirzner.

La profundidad y erudición del joven Huerta de Soto fue inmediatamente evidente para los tres académicos. Hayek quedó impresionado por la manera en que Jesús criticaba sin perjuicio sus obras. A veces parecía como si el austriaco estuviera hablando con uno de los pocos hombres que habían leído *La teoría pura del capital*. Aún resultaba más impresionante que este joven español, tal vez un pariente lejano de un imperio de los Habsburgo del pasado, parecía entender la rehabilitación de la teoría del capital por la que luchaba Hayek. A Rothbard le sorprendió aquel extranjero. Era divertido y parecía haber leído y asimilado todo lo que había escrito Rothbard, como un observador silencioso a miles de kilómetros de distancia.

Aunque no tendría la oportunidad de conocer a Kirzner hasta más tarde, fue este académico el que más influyó en el enfoque general de la economía de Huerta de Soto. La publicación de *Competencia y función empresarial* en 1973 fue un punto de inflexión. Exponía el grado en que las ideas austriacas podían vincularse con las que prevalecían en la corriente principal, pero sin el bagaje

neoclásico que normalmente caracterizaba a la síntesis. Rothbard había sido pionero en un enfoque similar anteriormente en *El hombre, la economía y el estado*, pero se había estancado por el uso estándar de las curvas de oferta y demanda. Kirzner se despojaba de ese bagaje y libraba al análisis de sus grilletes neoclásicos. La economía austriaca experimentaba otro renacimiento, similar al que siguió a la publicación de *La acción humana* de Mises.³

Hacia 1982, Hayek propuso a la Sociedad Mont Pelerin admitir a Huerta de Soto como miembro. En la reunión de ese año en Berlín se convirtió, con veintiséis años, en el miembro más joven de la Sociedad.

De regreso a España para retomar su puesto al frente del negocio familiar y formar su familia, su atención se centró de nuevo en sus estudios formales. Bajo la dirección de Lucas Beltrán Flórez, del seminario Reig, Huerta de Soto completó sus estudios de doctorado en derecho en la Universidad Complutense de Madrid en 1982.⁴ Doctorado *cum laude*, su tesis sobre planes privados de pensiones ganó en 1983 el Premio Internacional Rey Juan Carlos de Estudios Económicos. (Hasta la fecha, sigue siendo el receptor más joven del premio). El galardón le fue entregado a Jesús de manos del propio Rey de España, Juan Carlos I. El hombre al que el padre de Huerta de Soto apoyó para ser rey, Juan III, nunca subió al trono. Pero Huerta padre podía enorgullecerse de ver a su hijo recibir este premio de manos del hijo de su monarca. Por su parte, el joven Huerta de Soto utilizó gustosamente el dinero del premio para asegurarse de que su padre no tuviera que llevarle más tiempo como chófer: compró su primer BMW.

Le siguió un segundo doctorado en economía en 1992, también en la Universidad Complutense. En este caso, el director de tesis

³ Cuando se le insiste sobre los errores que cometieron sus antecesores intelectuales, Huerta de Soto se vuelve locuaz. Mises defendía las subvenciones a la ópera. Kirzner creía que algunos resultados evolutivos podrían ser subóptimos, incluso en ausencia de intervenciones gubernamentales. Hayek, a pesar de sus grandes contribuciones, dio muchos pasos en falso que llevaron sus teorías a callejones sin salida. Rothbard es el único economista que Huerta de Soto considera que completó la obra de su vida sin cometer un solo error.

⁴ Beltrán Flórez había estudiado en 1931 y 1932 en la London School of Economics, con Lionel Robbins y Friedrich Hayek.

fue Pedro Schwartz, otro compañero de los seminarios de Reig. El tema fue en este caso la polémica en torno al cálculo económico bajo el socialismo.

La independencia económica que le concedía la aseguradora familiar daba libertad intelectual a Huerta de Soto. En manos equivocadas, tal libertad puede volverse un caos. La historia está llena de tales oportunidades desperdiciadas. Es sabido que Karl Marx usó el apoyo financiero de Engels para criticar a la clase capitalista. Al hacerlo, sólo perjudicó al proletariado: aquellos oprimidos a los que pretendía apoyar.

Huerta de Soto no caería en la misma trampa. Perseveró para no comprometer sus creencias ni sufrir infidelidades intelectuales. Pero sobre todo, nunca ha callado cuando había que defender la verdad. El problema de defender los principios propios es que puede resultar costoso. Una consecuencia de discutir con el tribunal sus puntos de vista neoclásicos fue su doble fracaso durante los procedimientos de nombramiento para convertirse en catedrático, la máxima categoría docente en el sistema universitario español.

Sólo en su tercer intento del año 2000 consiguió su cátedra en la Universidad Rey Juan Carlos.⁵ Este puesto le hizo ganar prestigio personal.

Su nuevo cargo como catedrático también trajo consigo cierto grado de poder político dentro de la Universidad. Habría sido fácil usar este poder para encumbrarse aún más. Un hombre menos íntegro podría haber usado su poder para castigar a los que lo habían bloqueado anteriormente. Para Huerta de Soto, el logro fue una oportunidad para reaccionar positivamente y construir algo para que los jóvenes académicos no tuvieran que sufrir lo que él había sufrido.

El primer programa de posgrado acreditado oficialmente en economía austriaca en todo el mundo abrió sus puertas en 2007. Los estudiantes acudieron en masa desde todo el mundo para ser guiados por el propio maestro. En el seminario semanal de Huerta de Soto, un observador que cierre los ojos estará con el oído atento

⁵ Hasta ahora tres universidades le han concedido el título de doctor *honoris causa*: la Universidad Francisco Marroquín, de Guatemala (2009); la Universidad Alexandru Ioan Cuza de Iasi, Rumania (2010); y la Universidad Financiera del Gobierno de la Federación Rusa (2011).

a dos cosas. La más evidente es la voz de Jesús, que grita sus teorías y disipa las dudas del oyente al mismo tiempo. Como buen europeo del sur, Huerta de Soto no sólo utiliza su voz para hacerse entender. Golpea sus puños y, con sus nudillos sobre la mesa de madera, lleva al oyente a un nivel superior de concienciación. Más importante aún es que, de fondo, se oye un ruido apenas más fuerte que el que haría un ratón en una iglesia. No es el sonido del conocimiento que se imparte, sino del que se recibe. Es el garabateo de docenas de bolígrafos de alumnos sobre el papel. Garabatean furiosamente para no perderse una palabra. Escriben sobre sus rodillas mientras se sientan en una habitación abarrotada, sudando bajo el sol de la tarde española.

Es desde esta aula desde donde estos estudiantes impulsan sus carreras. Hasta la fecha han pasado por el seminario de Huerta de Soto varios centenares de economistas austriacos bien formados. Muchos de ellos han continuado hasta obtener sus títulos de doctorado. Huerta de Soto ha dirigido la asombrosa cantidad de cuarenta y una tesis doctorales en las últimas dos décadas, construyendo una escuela que florecerá y crecerá en los años venideros. A través de estos discípulos, el legado de Jesús Huerta de Soto Ballester sigue vivo.

Estos alumnos, bajo la atenta mirada de Huerta de Soto, seguirán evangelizando el mundo. Para el visitante, la sensación es que algo muy especial sucede cada noche de jueves en el principal seminario de posgrado de Huerta de Soto. Como un reloj, la clase semanal se reanuda con una intensidad renovada, desde el punto exacto en que se estaba la semana anterior. Huerta de Soto siempre llega puntual a clase. Su chófer estaciona su Bentley dorado en un lugar de estacionamiento preferente. (No consta su nombre, pero permanece vacío, aparentemente toda la semana, hasta la llegada de Huerta de Soto). El busto de bronce de Mises, omnipresente en todos los eventos relacionados con el programa de posgrado, se traslada ceremoniosamente de su oficina a la cabecera de la mesa del seminario. Hay un Aquarius ligeramente frío a la derecha de su silla. Sus notas de clase, en el medio.

Y entonces entra. Tomando asiento en la cabecera de la mesa, deja sus llaves al lado del refresco. Su llavero, una moneda mexicana de 50 pesos de oro de la Libertad, brilla junto a la lata azul pálido, que

suda en el calor de la tarde.⁶ Empieza la clase. Alumnos y oyentes están en presencia de algo nuevo, ya que el seminario cobra vida propia cada semana. Prevalece la sensación de que los presentes se encuentran en un territorio desconocido, esa área de la economía que los cartógrafos de siglos atrás habrían marcado con un dragón. Pero para Huerta de Soto, golpear el escritorio mientras predica la economía austriaca, el liberalismo clásico misesiano, el anarcocapitalismo rothbardiano, la evolución hayekiana y la síntesis kirzneriana, tiene una profunda familiaridad con toda la escena.

Durante toda la experiencia tiene a su lado el busto de Mises. También lo estaba en los seminarios de Reig treinta años antes. Luis se lo regaló a Huerta de Soto, dos ejemplares en realidad. Estas dos réplicas de Mises ponen su mirada donde Huerta de Soto más necesita inspiración: los lugares donde trabaja. Uno está en el despacho universitario donde lleva a cabo su labor docente. El otro en su despacho de la calle Príncipe de Vergara donde lleva a cabo su labor profesional.



⁶ Aunque normalmente se considera una moneda de oro estándar de una onza, la Libertad contiene 1,2 onzas troy de oro. Esto la convierte en la más grande de las monedas de denominación de onza estándar. Como muchos defensores de la moneda fuerte, Huerta de Soto tampoco sale nunca de casa sin una confiable American Eagle de oro en el bolsillo.

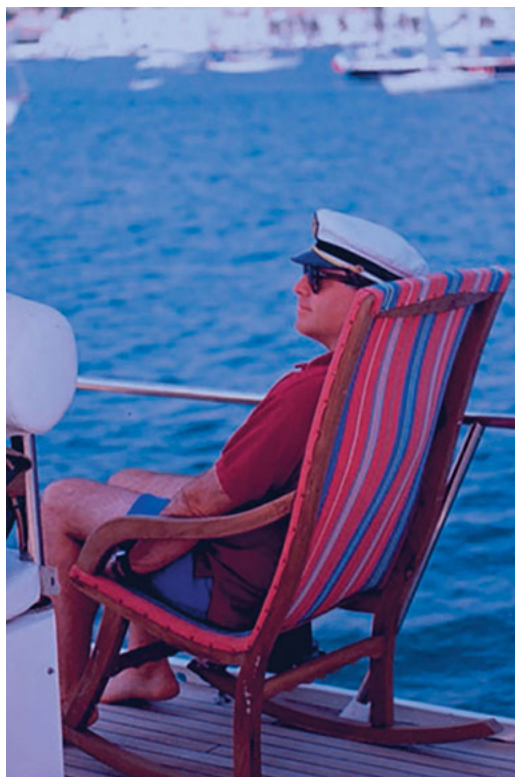
El seminario semanal de posgrado es la culminación de un viaje de décadas de formación. Para el oyente es una oportunidad de absorber los frutos de ese viaje a veces peligroso. Pero para Jesús Huerta de Soto es solo un paso más en el camino.

Jesús conoció a Murray Rothbard (en la foto anterior con Sonsoles) mientras estudiaba en Stanford en 1980. Los fundamentos éticos del libertarismo de Rothbard, en última instancia enraizados en un sistema legal evolutivo, resultaron influyentes para el joven Jesús. La importancia del sistema legal para la esfera económica fue una consideración importante que le quedó a Jesús desde sus años de estudiante universitario. Extendería la codificación de Rothbard de manera más completa a muchas nuevas ideas en su *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. A su favor, Rothbard es el único economista a cuyas obras Jesús no puede encontrar objeciones.



Con Israel Kirzner en Nueva York en 2006. La publicación de 1973 *Competencia y función empresarial* condujo a Jesús Huerta de Soto, con dieciséis años, a un análisis económico totalmente desligado de cualquier raíz neoclásica. También desencadenaría el trabajo de su vida para reconciliar cualquier diferencia entre Mises y

Hayek. Además de la empresarialidad como punto focal de su trabajo académico, los dos economistas comparten una afinidad adicional. Ninguno de los dos usa un ordenador en su vida diaria, prefiriendo escribir artículos, libros y correspondencia personal en papel y transcribiéndolos posteriormente al ordenador.



Meciéndose, siempre meciéndose. Ya sea en su oficina o descansando en el mar, Jesús nunca está lejos de su mecedora. Junto a la mesa de su despacho (desprovista de cualquier forma de tecnología que no sea una pluma estilográfica), muchos visitantes recuerdan el chirrido de su mecedora compitiendo por la atención del oyente con el sonido de fondo de la radio. El ritmo feroz de su balanceo ilustra el entusiasmo desenfrenado por la vida que este hombre lleva dentro.



Con el premio Nobel James Buchanan en la reunión de la Sociedad Mont Pelerin de 1993 en Río de Janeiro. Al presentar su análisis legal-económico de la banca a una gran multitud por primera vez, Huerta de Soto enfrentó una fuerte resistencia por parte del presidente de su panel y, para su humillación, su discurso se vio interrumpido. Buchanan apareció como un defensor inesperado en la Sociedad Mont Pelerin, lo que provocó una amistad que continuó hasta la muerte de este último en 2013.

Volumen II:
Filosofía y Política Económica

Jesús Huerta de Soto: Un agradecimiento

DAVID HOWDEN Y PHILIPP BAGUS

La mayoría de los lectores conocen a Jesús Huerta de Soto Ballester como economista o como filósofo político. Algunos sabrán que preside una gran compañía de seguros fundada por su abuelo, y que *sólo* trabaja como profesor de noche. Menos aún conocerán a Huerta de Soto como un hombre de familia, con una profunda fe y convicción por la justicia.⁷ Estos aspectos de su vida se describen con más detalle en algunos de los capítulos de estos tomos. Las

⁷ Solo una pequeña minoría de personas, en nuestra experiencia, sabe cuál es el nombre completo de Jesús. Debido a algunas idiosincrasias de las convenciones de nombres en español, este grupo está dominado por españoles. Para explicárselo al que no habla español, es necesaria una breve explicación de su nombre. Todos los apellidos españoles se componen de dos partes. La primera parte es el primer apellido del padre, y la segunda es el primer apellido de la madre. La forma general para todos los nombres españoles se convierte en [nombre] [primer apellido paterno] [primer apellido materno]. Así, todos los hijos tienen un apellido diferente al de sus madres y padres, aunque este apellido incluirá elementos de ambos a través de sus respectivas ramas paternas. Los hijos de Juan García Fernández y Sofía González Martín, por ejemplo, tendrían todos el apellido García González.

Jesús Huerta de Soto Ballester nació de Jesús Huerta Ballester y Concepción de Soto Acuña. Su nombre de nacimiento fue Jesús Huerta de Soto, y (tras casarse con Sonsoles Huarte) sus hijos llevarían el apellido Huerta Huarte. Con seis hijos, este apellido lingüísticamente complicado no habría sido su única dificultad.

Después de casarse, Jesús tomó la decisión de cambiar legalmente sus apellidos. (Este proceso burocrático no es sencillo, ni es común). Como resultado de este cambio, su primer apellido, Huerta de Soto, ahora incluye elementos de los nombres de su padre y su madre. Su segundo apellido, Ballester, es de su padre. Aunque el nombre sigue siendo esencialmente el mismo (Jesús Huerta de Soto al nacer frente a Jesús Huerta de Soto Ballester hoy), el cambio significaba que el apellido familiar heredado de sus hijos sería «Huerta de Soto» en lugar de «Huerta». Esto también se aplica a sus descendientes.

Salvo en las situaciones más formales, en España basta con usar el primer apellido. Por lo tanto, a Jesús Huerta de Soto Ballester se le conoce comúnmente como «Huerta de Soto». Como esto es algo largo, a menudo se acorta aún más a «Huerta». El lector notará que a lo largo de los cincuenta y dos capítulos de estos dos tomos, los autores se refieren a él con mayor o menor formalidad como «Jesús», «Huerta» o «Huerta de

anécdotas personales incluidas en los capítulos también le dan al lector una impresión de su carácter y pintan un cuadro vívido de la vida profesional, académica y personal de Huerta de Soto.

Esta presentación no trata de nosotros, los editores de estos volúmenes, pero algunos breves comentarios personales ayudarán al lector a comprender el enorme efecto que Jesús Huerta de Soto Ballester, tanto el hombre como la idea, tiene en aquellos a los que conoce.

Los dos editores de este libro vinieron a estudiar a Madrid bajo la tutela de Jesús. Philipp Bagus fue uno de los primeros alumnos extranjeros en venir a estudiar economía austriaca con Jesús, llegando en 2003 con una beca de estudios Erasmus. También fue su primer estudiante extranjero de doctorado, terminando su tesis en 2007. David Howden llegó en 2007 y fue el quinto estudiante extranjero de Jesús. Fue el primer alumno de habla inglesa de Jesús. Además de Bagus, le precedieron dos italianos, Antonio Zanella y Massimiliano Neri, y un argentino, Adrián Ravier.

Nuestras trayectorias son importantes para entender lo que es, sin duda, un resultado común de las interacciones con Jesús. Destacamos nuestros orígenes no españoles como una indicación temprana del atractivo internacional que Jesús ha generado durante varias décadas.

En términos generales, ambos llegamos aquí como anarcocapitalistas, «rothbardianos» en el sentido amplio del término. Estábamos familiarizados con los principios básicos de la economía austriaca antes de empezar nuestros estudios. Ambos estudiamos previamente con programas estrictamente *mainstream* (en Alemania y Canadá). Las preguntas que quedaron sin respuesta durante nuestros estudios nos empujaron a buscar una teoría económica alternativa. Ambos leímos *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos* y creímos que Jesús era uno de los pocos hombres que no sólo podía entender los problemas económicos reales, sino que también estaría dispuesto a impartir esa sabiduría. Finalmente, y lo más importante para esta presentación, ambos creíamos firmemente que los mercados libres eran la condición necesaria y suficiente para una civilización armoniosa y próspera.

Soto». Sólo en contadas ocasiones, y especialmente formales, se invoca su apellido completo de Huerta de Soto Ballester.

Cuando llegamos, la economía era un sistema bastante cerrado. Su *corpus* de teoría, por el contrario, era capaz de explicar cómo funcionaba la sociedad, tanto para bien como para mal. Si alguien quiere dejar su huella positiva en el mundo, sólo necesita ser competente en esta ciencia y aplicar fielmente sus conclusiones. Creemos que el enfoque en el funcionamiento de una economía de mercado se aplica a la mayoría de los jóvenes anarcocapitalistas, al menos fuera de España. Esta postura común se puede explicar mejor como la creencia de que la ciencia económica es un sistema cerrado y de que los mercados libres son una condición suficiente y necesaria para una civilización próspera. Si el oro no es una reliquia bárbara para muchos jóvenes economistas austriacos, los conceptos de religión, familia y moralidad lo son muy a menudo. Aunque teníamos una comprensión básica de la importancia de la ética, no habíamos llegado a una apreciación completa de la importancia de muchas instituciones que han evolucionado espontáneamente, como la religión, la familia o la moralidad. No entendíamos del todo la importancia de estas instituciones, creyendo que los mercados libres serían en gran medida suficientes para que una sociedad libre funcionara sin problemas.

Hoy, por influencia de Jesús, nos contamos entre los convertidos. Usamos este término no estrictamente en el sentido religioso (aunque eso también sea cierto) sino en el sentido general de que nos damos cuenta de que los mercados libres son una condición necesaria pero no suficiente para una sociedad próspera. Un código moral impartido por algo más grande que el hombre debe guiar sus acciones. Ciertas instituciones, algunas religiosas, otras seculares, resultan necesarias para transmitir esta moralidad a lo largo de las generaciones. La economía tiene poco que decir sobre estos asuntos, aunque el economista debe usar estos conceptos junto con sus teorías para obtener una comprensión completa del mundo como lo que es y lo que podría ser.

Afirmamos que nuestra conversión en este sentido no fue accidental. Deriva directamente de Jesús. Otros alumnos suyos sin duda asentirán cuando consideren sus propias trayectorias intelectuales. Este efecto no fue el resultado de ningún proselitismo deliberado por parte de Jesús. Fue el resultado de la aplicación constante y continua de su estructura de creencias a todos los aspectos de sus clases y seminarios. El cambio en nuestro enfoque

de los problemas económicos se debió al enfoque riguroso y lógico de la teoría económica de Jesús, que subrayaba la necesidad de que la economía no fuera tratada como un sistema cerrado. Jesús no sólo defiende en sus escritos un enfoque multidisciplinario, sino que también enfatiza constantemente el papel de las ciencias auxiliares en la comprensión del fenómeno económico en sus clases y seminarios. Además, no lo hace sólo en el aula, sino también en su vida. Esta coherencia en su devoción a un ideal, no solo hacia una forma de aprender sino también de vivir, es lo que hará que lo recuerden la mayoría de los alumnos.

Con estos antecedentes sobre el efecto de su influencia, pasemos a las causas. ¿Qué tiene la estructura de creencias y el enfoque del análisis económico que le ha valido a Huerta de Soto el respeto de sus pares?

Huerta de Soto es conocido sobre todo por tres libros. El primero, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, se publicó por primera vez en español en 1992 y se tradujo al inglés en 2010. En este trabajo, Huerta de Soto trabaja a partir de la teoría del emprendimiento de Kirzner y la sintetiza con las críticas al socialismo de Mises y Hayek. Aunque uno de los objetivos es sintetizar varias líneas de trabajo en torno a la imposibilidad de cálculo bajo el socialismo, Huerta de Soto amplía nuestra comprensión del espíritu empresarial centrándose en el proceso de creación de conocimiento.

La teoría de la eficiencia dinámica se publicó en inglés en 2009, pero se basó en un artículo introductorio del mismo nombre que se publicó en la edición inaugural de la revista *Procesos de mercado* en 2004. En esta colección de ensayos, Huerta de Soto ponía en una sola colección por primera vez su amplia erudición sobre una variedad de temas a disposición del mundo de habla inglesa. También se extendía sobre temas de espíritu empresarial e instituciones, para explicar por qué la economía no puede juzgarse, ni siquiera teóricamente, en términos estáticos.

La mayor fama de Huerta de Soto, al menos en el mundo angloparlante, llegó unos años antes tras la traducción en 2006 de su libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Publicado originalmente en español en 1998, este libro que manifiesta el enfoque multidisciplinario de su autor lleva al lector a través de una historia, tanto teórica como práctica, del derecho bancario. Al demostrar que el

depósito a la vista de reserva fraccionaria es una aberración legal, Huerta de Soto puede pasar al ciclo económico para exponer todas las implicaciones de un sistema bancario al que se le permite crear sustitutivos del dinero *ex nihilo*. Muchos consideran que este libro es su visión más completa y acabada de la teoría austriaca del ciclo económico. Para el alumno de Huerta de Soto, el libro es el desarrollo natural derivado de su teoría general sobre la intervención del gobierno y su efecto sobre el espíritu empresarial, tal como se describe en *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Aquí la intervención concreta se hace en el régimen legal que rige estrictamente los depósitos bancarios. Los efectos, sin embargo, son más generales: acciones empresariales sesgadas que impregnan la economía y llevan a un ciclo económico.

Además de estos tres trabajos principales, hay multitud de artículos y otros libros, así como cientos de notas. Todas estas obras comparten varias ideas centrales. La ética se une a la teoría económica y la historia en un todo completo. En cuanto a la metodología, Huerta de Soto sigue a Mises y Rothbard en la tradición de la praxeología. Un énfasis en un enfoque evolutivo, heredado de Menger y Hayek, subraya cada contribución. Finalmente, emprende en todos los casos una síntesis de ideas no comúnmente unidas. Muchas veces esta síntesis implica unir el enfoque utilitarista defendido por Mises, el enfoque evolutivo hayekiano y mengeriano, y el enfoque de la ley natural de Rothbard. La síntesis entre evolución y ley natural es especialmente novedosa. Jesús sostiene que la naturaleza humana, y por extensión la ley natural, se manifiesta evolutivamente, es decir, la ley natural se descubre dentro de un proceso continuo. Las diferencias se dejan de lado y el lector puede ver los hilos e ideas comunes a los tres enfoques: teoría, historia evolutiva y ética. Como le gusta indicar a Jesús, si los tres enfoques apuntan en una dirección, puedes estar bastante seguro de que tus conclusiones son correctas.

Un trasfondo de análisis jurídico unifica la mayor parte de su obra. Esto es más evidente en *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, ya que en este trabajo una combinación de normas y obligaciones legales pone en marcha el ciclo económico. Esta base legal se impuso en Huerta de Soto desde sus estudios universitarios en la Universidad Complutense de Madrid y más tarde con su primer

doctorado (en derecho). Esta chispa inicial se encendió aún más con las contribuciones de Rothbard que se centraban en los fundamentos éticos del libertarismo. En muchos sentidos, los fundamentos éticos de Rothbard se basan en la ley.

La influencia de Bruno Leoni nunca queda lejos del lector de Huerta de Soto. La lectura de *La libertad y la ley* aportó a un joven Huerta de Soto, una perspectiva plena del papel de la ley. La progresión y evolución naturales de los sistemas jurídicos, desde el romano hasta el escolástico, lleva al lector a comprender cómo el derecho no puede analizarse en el vacío. Debe considerarse a la luz de las necesidades y fuerzas que le dieron forma en el pasado. Igualmente, nunca puede darse por sentado el efecto del sistema legal sobre los resultados económicos. Tampoco puede separarse sin dificultad un análisis del sistema económico de uno del sistema legal. Los sistemas económicos y legales actúan como las dos caras de la misma moneda, una de las cuales establece las reglas del juego y la otra determina el resultado.

Si los lectores de Huerta de Soto ven la profunda importancia que le da al sistema legal en sus obras, también advierten que es un constructor de sistemas. Encajar las diferentes piezas del rompecabezas para formar un todo integral es una característica definitoria de todas las obras principales de Huerta de Soto. Esto se hace evidente en los efectos nocivos del socialismo sobre el papel informativo del espíritu empresarial en *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. También es la mayor contribución del análisis legal que subraya el ciclo económico en *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*.

Los análisis de Huerta de Soto parten muchas veces de una postura cuya importancia cuesta al lector comprender. (¿Qué podría tener que ver el derecho romano con el ciclo económico?). Al acabar sus obras, el lector se queda con la sensación de que no podría haber sido de otro modo. Las claras conexiones que establece entre temas aparentemente dispares y no relacionados son un sello distintivo de su análisis. Esto aplica por igual a su trabajo en economía, teoría política y ética.

Si el lector de sus obras entiende a Huerta de Soto como un coleccionista de ideas curiosas, sus alumnos tienen una experiencia aún más directa. Su seminario de posgrado a menudo incluía

derivaciones sobre temas o lecturas que parecían no tener relación con el tema. Sólo a través de un estudio cuidadoso la clase podía encajar las piezas del rompecabezas y ver la totalidad del argumento.

A pesar de las ideas secundarias que usa para formar sus argumentos principales, hay un núcleo obvio que permea toda la obra de Huerta de Soto. Es evidente, tanto hablando con él como estudiando sus obras, quién es el mayor economista de todos los tiempos y quién le sirve como principal fuente de inspiración: Ludwig von Mises. Sin Mises ninguno de los otros antecesores más directos de Huerta de Soto hubiera sido posible. Estos incluyen a Murray Rothbard, y asimismo a Friedrich Hayek e Israel Kirzner.

Una vez le preguntamos a Huerta de Soto cuál considera que es su mayor contribución. No es sorprendente que señalara su trabajo como sintetizador de ideas. Sus obras tienen en común grandes esfuerzos por unificar teorías y hacer un todo más grande que sus partes. Sin embargo, sorprendentemente, reconocía modestamente que tiene dificultades para identificar qué ideas son suyas y cuáles ya están incluidas en Mises, Rothbard y Hayek. Huerta de Soto no consideraría su obra demasiado original, en el sentido de que sus ideas no hayan sido expuestas previamente. Pero también cree que no se debe ser demasiado original. Es mejor construir gradualmente sobre hombros de gigantes que deshacerse de toda precaución y cometer un trágico error.

A medida que uno avanza en su carrera, una reflexión sobre cualquier error gana importancia. A pesar de la opinión de Friedman sobre Mises de que éste era un radical, la reflexión del propio austriaco sobre sus errores pasados fue que no había sido lo suficientemente radical. Huerta de Soto cree que este es el mayor error que han cometido sus compañeros de viaje, aunque no uno que haya cometido él personalmente. Reflexionando sobre su pasado, tal vez cometió el pecado de ser demasiado orgulloso al principio de su carrera. Pero la arrogancia no es necesariamente un error, es solo parte de ser joven. A medida que uno madura, se ve a sí mismo dentro del contexto de sus antecesores, una extensión de sus contribuciones intelectuales.

Basta de Huerta de Soto, el economista. ¿Qué hay de Huerta de Soto, el hombre?

La primera impresión que uno tiene al conocerlo es que está en presencia de un verdadero español. Porque en muchos sentidos,

Huerta de Soto es el epítome del hombre español. Un hombre que come tarde (a las 3 de la tarde) y cena aún más tarde (nunca antes de las 10 de la noche). Alguien que nunca perdona la siesta. Su sencilla corbata Lester anudada a cuatro en mano es un tipo que usan muchos hombres dentro del país, pero pocos extranjeros adoptan. Su «d» exageradamente aspirada cuando habla en español, y una «h» ronca en inglés, son las señas de identidad de un español de cierta categoría. Huerta de Soto, como todo verdadero español, entiende la elegancia de la sencillez en la cocina. (Los huevos y las patatas pueden no parecer gran cosa a los no iniciados, pero en la tortilla española tientan las papilas gustativas). Si nuestro estimado profesor prefiere un coche alemán (que no os engañe el dorado) para él y una educación británica para sus hijos, el lector no debe dejarse engañar. Estas son también las cualidades de un español exigente.

Después de preguntarle cuál cree que es su gran aportación, es natural interrogar a Huerta de Soto sobre cuál cree que es la gran aportación de España al mundo. La respuesta llega sin dudar: Don Quijote. No importa si los enemigos que desprecia son reales o imaginarios.

El Caballero de La Mancha se trata aparentemente de un anciano caballero que, en su noble jamelgo y con su labrador y escudero Sancho Panza, se lanza contra los molinos de viento. Para Don Quijote, lo importante es levantarse cada mañana, lavarse el polvo y volver a subirse a su corcel para luchar de nuevo.

Personalizando a Don Quijote, a Huerta de Soto le gusta decir que «No importa que sean gigantes o molinos si el penacho de nuestra cimera se mueve a los vientos de la tenacidad y de la fe».

Lo que Jesús expresa aquí es que lo que realmente importa es levantarse cada mañana y luchar por la verdad y la libertad independientemente del resultado. Se puede triunfar, pero eso es menos importante que luchar. Las ideas importan porque cambian el mundo que tenemos. Pero las ideas también importan porque nos impulsan a crear un mundo mejor. Es este idealismo el que alimenta el entusiasmo poderoso y contagioso de Jesús.

Hacer todo con entusiasmo es la primera de sus famosas diez reglas para triunfar en la vida. Su curso de principios de economía tradicionalmente culmina con esta conferencia dada en la última clase del año académico. Es uno de los muchos puntos culminantes

de su curso.⁸ Al igual que sus otras clases, que están disponibles en varios idiomas, esta conferencia de clausura es muy popular en Internet y ha recibido cientos de miles de visitas. Jesús explica que entusiasmo viene del griego *enthousiasmos* que significa abducido o inspirado por Dios.⁹ Y él realmente lo es. Vive este entusiasmo en todo momento y lo insufla en quienes están en su presencia: la naturaleza contagiosa de su entusiasmo transmite su energía a sus alumnos. Sus clases no solo educan sobre economía y ciencias sociales. También animan y estimulan a la audiencia.¹⁰

El entusiasmo único de Jesús y su generosidad también le han ayudado a lograr algo de lo que no muchos académicos pueden presumir: ha creado una escuela.¹¹ Pero si hay una clase de economistas que se consideran “huertianos”, no es por un esfuerzo consciente por su parte. Al exponer principios sólidos y vivir una vida honrada, Huerta de Soto ha infundido las ideas de sus propios maestros con su tono particular en la mente de sus discípulos. Esta escuela es verdaderamente el resultado de la acción humana, y no del diseño humano.

⁸ Lanzar puñados, literalmente puñados, de billetes de euro al aire para ilustrar los efectos no neutrales de la política monetaria sería el principal candidato a momento más memorable. Ver a los estudiantes pelear para ver a los pies de quién acabarán los miles de euros deja claro quiénes son los ganadores y los perdedores de las acciones del banco central. Solo podemos especular que Jesús aprendió este «truco» de las acciones teatrales subversivas de su padre contra la dictadura franquista, como detallamos en nuestra biografía del profesor.

⁹ Incluso el lector negligente de la obra de Huerta de Soto se dará cuenta de su gusto por la etimología como punto de partida para comprender la naturaleza inherente de ciertos conceptos.

¹⁰ En pocas palabras, las otras nueve reglas de vida son: 2) ser constante y paciente, 3) dar siempre lo mejor de ti, 4) no preocuparse por uno mismo, 5) aprender otro idioma (inglés si no es tu idioma nativo), 6) ser consciente del mundo que te rodea, 7) encontrar el equilibrio en tus obligaciones profesionales, espirituales y familiares, 8) ser emprendedor, 9) ser crítico y 10) comportarte correctamente en todas las áreas de tu vida y superarte a ti mismo aprendiendo de tus errores. Huerta de Soto define el término de la manera más directa: «tener éxito en la vida es ser feliz».

¹¹ Todos los que conocen a Jesús darán testimonio de su modestia y generosidad. No es extraño que muchos colaboradores de estos tomos hayan querido contar con detalle varias anécdotas sobre su calidez personal y su apoyo hacia ellos. Debido a limitaciones de espacio, los editores se encontraron en la situación poco envidiable de guardianes para equilibrar las limitaciones físicas del libro con los sinceros deseos de sus colaboradores.

Esta escuela propia, un acercamiento a la economía, es el mayor logro de Jesús, y será su legado. Huerta de Soto ha sembrado las semillas de una escuela española de economía y libertarismo austriacos para muchos años. Con paciencia y constancia, otra de las recomendaciones de su conferencia sobre las diez reglas para una vida exitosa, ha sembrado estas ideas en muchos ámbitos a lo largo de las últimas décadas. Las semillas están dando frutos. Y darán frutos en los años venideros.

Son muchos los caminos por los que Jesús promueve la economía y el libertarismo austriacos. El primero y más obvio son sus clases, sus conferencias, sus artículos y sus libros, que han brindado información e inspiración a miles de alumnos y seguidores. En segundo lugar, sus actividades de publicación con Unión Editorial han puesto a disposición de los lectores en español clásicos austriacos y libertarios y han traído nuevas obras al mercado. En tercer lugar, Jesús incluso se ha aventurado en el sector de los medios de comunicación, financiando películas y documentales, difundiendo la verdad sobre economía y política. En cuarto lugar, organiza la conferencia anual de Madrid sobre economía austriaca desde 2017 y publica la revista *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* desde 2004, que ha sido fundamental para promover la economía austriaca dentro de los círculos académicos de Europa y más allá. En quinto lugar, gracias a su iniciativa y liderazgo, Madrid acoge el primer máster oficial, es decir, aprobado por el gobierno y la Unión Europea, en Economía austriaca en todo el mundo, conectado a un fructífero programa de doctorado. Finalmente, no debemos olvidar su apoyo en muchos sentidos a partidos políticos y *think tanks* libertarios.

Al levantarse cada mañana como un quijote dispuesto a luchar idealistamente por la verdad, ha atraído a estudiantes de todo el mundo a Madrid y ha inspirado a generaciones. Los frutos de su trabajo han madurado. Este libro de homenaje es un testimonio de estos esfuerzos, ya que muchos de sus colaboradores han participado con Jesús en estas iniciativas que acabamos de mencionar.

Fruto de su empeño, no es exagerado afirmar que existe una escuela madrileña de economía austriaca y que la capital española es uno de los centros más pujantes, si no el más pujante, de la economía austriaca a nivel mundial. Y esta escuela, construida como

está sobre los cimientos de las obras de Jesús, va a prosperar en el futuro. Sus alumnos ocupan puestos en los medios tradicionales, escriben en periódicos, hablan en radio y televisión, y tienen una fuerte presencia en las redes sociales. Continúan educando nuevas generaciones de economistas austriacos como profesores universitarios. Ocupan puestos de liderazgo en partidos políticos y en numerosos *think tanks*. El entusiasmo y la perseverancia de un hombre han puesto en marcha un movimiento que ha conmocionado al mundo. Ante cualquier duda sobre la capacidad del movimiento para mantener su ímpetu, no hay más que apreciar la llamada de Jesús a modelarnos a imagen de Don Quijote: despertar cada mañana para luchar con entusiasmo e idealismo por la verdad.

Para Huerta de Soto, la lucha muchas veces ha sido contra quienes no son lo suficientemente radicales. Friedman creía que Mises y Hayek eran demasiado radicales. Si Mises salió furioso de una reunión de la Sociedad Mont Pèlerin mientras llamaba a los miembros «una banda de socialistas», Huerta de Soto ha mostrado moderación cuando se ha enfrentado a resistencias similares. Junto con Friedman, los economistas de la Escuela de Chicago como George Stigler se han alejado cautelosamente de llevar los ideales del capitalismo a su plena conclusión. Mientras presentaba su tesis sobre el 100% de las reservas a la Sociedad Mont Pèlerin en su reunión de 1993 en Río de Janeiro, el moderador interrumpió a Huerta de Soto y le dijo que regresara a su asiento. Si la experiencia fue humillante, solo sirvió para motivarlo aún más. Al fin y al cabo, ¿qué hubiera sido de Don Quijote si no hubiera defendido (sin éxito) a su jamelgo de los cabreros? Caer es nuestro estado natural. Lo que nos hace hombres es levantarnos y volver a intentarlo.

Si Huerta de Soto es español, su cualidad más entrañable es su ferviente catolicismo. No podía esperarse otra cosa de un hombre que considera que el conocimiento más grande que el hombre jamás ha aprendido ha sido que «Dios existe». Después de todo, estaríamos destinados a una existencia aterradora sin ese conocimiento. Pero si sirve en las filas de los fieles católicos, su papel es el de un soldado raso de primera línea, no el de un general. Para Huerta de Soto la estrategia de su rol en primera línea es vivir con el ejemplo. Y demostrar a aquellos con convicciones más débiles que la fe y la razón son solo dos caras de la misma moneda. ¿Qué otra lección

podría sacarse de la encíclica *Deus caritas est* del Papa Benedicto XVI? Cualquier aplicación de la razón debe aceptar la razonabilidad de la fe. Y su corolario no es menos importante. Una aplicación de la fe debe aceptar la razonabilidad de Dios. Se necesitan ambas facultades, fe y razón, para comprender el mundo y nuestro lugar dentro de él. Su profunda fe no entra en conflicto con sus creencias libertarias. De hecho, refuerza sus esfuerzos académicos y le obliga a descubrir nuevas verdades: En su discurso «Anarquía, Dios y el Papa Francisco» argumenta convincentemente que Dios es libertario.

Es sabido que G. L. S. Shackle indicó que:

«Para ser un economista completo, un hombre solo necesita ser matemático, filósofo, psicólogo, antropólogo, historiador, geógrafo y estudiante de política; dominar el discurso en prosa; ser un hombre de mundo con experiencia práctica en negocios y finanzas, comprender de los problemas de administración y tener un buen conocimiento de cuatro o cinco idiomas. Por supuesto, todo esto además de estar familiarizado con la propia literatura económica.»

Igualmente, Ludwig von Mises terminaba *La acción humana* con una llamada a las armas para el economista:

«El saber acumulado por la ciencia económica forma parte fundamental de la civilización; es el basamento sobre el que se han edificado el moderno industrialismo y todos los triunfos morales, intelectuales, técnicos y terapéuticos alcanzados por el hombre a lo largo de las últimas centurias. El género humano decidirá si quiere hacer uso adecuado del inapreciable tesoro de conocimiento que este acervo supone o si, por el contrario, prefiere no utilizarlo. Si los hombres deciden prescindir de tan espléndidos hallazgos y menospreciar sus enseñanzas, no por ello ciertamente desvirtuarán la ciencia económica; se limitarán a destruir la sociedad y el género humano.»

Jesús Huerta de Soto es un economista en el sentido pleno que exige Shackle.¹² De hecho, es un verdadero erudito en la tradición del Renacimiento. Su uso de la teoría económica como el núcleo central

¹² En su reseña de *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Larry Sechrest se queja de que el conocimiento y uso de fuentes de Jesús en idiomas extranjeros,

del trabajo de su vida, potenciado por la teoría legal, la filosofía política y los fundamentos morales, hace que los frutos de su trabajo sean los adecuados para crear una sociedad mejor. Su trabajo indica el camino hacia un florecimiento de la civilización que debe producirse.

Jesús Huerta de Soto ha marcado profundamente nuestras vidas. Sin duda ha tenido un efecto similar en muchos lectores de estos tomos. Estos dos tomos son un testimonio de su rigor académico y su erudición en la investigación. Pero, sobre todo, estos capítulos son un testimonio de su alegría contagiosa al anunciar la fortaleza del mercado y su importancia en la creación de una sociedad armoniosa.



Con su padre, Jesús Huerta Ballester, en 1973. Jesús padre enseñó a su hijo el poder de la desobediencia civil, y a mantenerse firme en las convicciones propias. Una reunión nocturna con, José Ramón Canosa, amigo de su padre en la Infantería de Marina española, los introdujo en el círculo liberal organizado por los hermanos Reig, Joaquín y Luis. Con dieciséis años, Jesús sería el miembro más joven del círculo. Su padre era una figura habitual en las reuniones, actuando también como chofer del joven Jesús.

incluidos inglés, latín, español, italiano, alemán y francés, aunque erudito y digno de crédito, dificulta el seguimiento de algunos argumentos.



Con su madre, Concepción de Soto Acuña, hacia 1971. Recordada con una actitud siempre positiva y optimista, sin duda fue el origen del entusiasmo desenfrenado de Jesús. La biblioteca familiar se desbordó por sus manos, imprimiendo en un joven Jesús la importancia de la lectura. Su notable erudición en muchos temas es sin duda el resultado de su tutela. Jesús, que nunca ha dejado de enfrentarse a ningún reto, cambió el orden de su apellido después de casarse para incluir el primer apellido de su madre, de Soto, como parte de su propio primer apellido. La pesadilla burocrática de un procedimiento como ése en España no debe subestimarse.



Con Sonsoles, a la que algunos llamarían su «marco indispensable», en torno a 1980. El joven Jesús rechazó ofertas de Berkeley y Wharton para seguir a su futura esposa a Stanford, para estudiar dos años en la Graduate School of Business. Mientras estuvo en los Estados Unidos, Jesús conoció y se hizo amigo de Hayek y Rothbard. La aparición de un divertido joven español, capaz de citar pasajes de sus obras completas, impresionó profundamente a ambos economistas. Rothbard le regaló a Jesús un manuscrito con el borrador de su próximo libro, *La ética de la libertad*.



«Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos» (Mateo 7:16-17). Con los frutos de Sonsoles y su trabajo en el año 2000. Abundan algunos nombres familiares. De izquierda a derecha, Juan, Silvia, Constanza, Jesús (padre), Jesús (hijo), Sonsoles (hija) y Santiago.